

Historia, Sociedad y Literatura Medieval

La Península Ibérica es durante la Edad Media un territorio muy fragmentado políticamente.

Tras la invasión árabe del año 711, transcurrirán ocho siglos en lo que coexisten en este territorio la zona de dominio musulmán al sur y los diversos reinos cristianos que se van formando al norte. Al norte se encontraba el reino Astur-leonés, condado de Castilla, reino de Navarra, reino de Aragón, condado de Barcelona. Entre los reinos independientes del sur se encuentra el reino de Benhud en Murcia y algunos reinos menores en el Algarbe, Sevilla y Valencia, y de una manera muy especial el fundado por Benalumar en Granada, que mantuvo la dinastía Nasrí por dos siglos y medio. El reino de Granada comprendía las importantes ciudades de Málaga y Almería, esta última ciudad era un importantísimo puerto y base de operaciones para todos los musulmanes del Mediterráneo.

Castilla quedó erigida en reino ya en el siglo XI. Fue siempre zona fronteriza y eso tuvo importantes consecuencias en su estructura social. El feudalismo no se dio nunca en ella en estado puro, pues los nuevos territorios conquistados se iban repoblando con hombres libres a los que se otorgaban pequeñas propiedades.

En general, los reinos cristianos hispánicos van progresivamente extendiéndose hacia el sur, mientras que la división en los territorios árabes es también muy notable, disgregados en numerosos reinos de taifas. El reino de Granada no terminó por la fuerza de unos reyes cristianos, sino por la envidia y las luchas fratricidas entre ellos mismos, vendiendo así su propio reino a las armas cristianas.

Con el tiempo, la expansión castellana hizo que quedaran dentro de sus territorios importantes ciudades y poblaciones que habían sido árabes anteriormente. Ello propició que en las tierras de Castilla, como en las de Aragón, y como también en las de dominio islámico, convivieran

gentes de tres religiones: cristiana, mahometana y judía. Mudéjar era la denominación que recibía el musulmán que habitaba territorios cristianos, mientras que mozárabe era el del cristiano que habitaba en tierras árabes.

La influencia islámica en la cultura hispánica medieval de los reinos cristianos fue lógica, pues la civilización del andaluz era muy superior en todos los campos del saber: ciencias, filosofía, arte, literatura. Baste mencionar la Alhambra de Granada o la Mezquita de Córdoba para hacerse idea del esplendor de la cultura Andalusí. La Alhambra es la realización artística más importante del último sultanato islámico de la Península Ibérica. La Alhambra, denominada así por sus muros de color rojizo “Qa’lat al-Hamra” (castillo rojo), se encuentra situada en lo alto de la colina de Al-Sabika. La Alhambra se convierte en la residencia real, con la llegada del primer monarca nazarí Muhammad I (Mohamed I 1237-1273) iniciándose así la época de mayor esplendor. Los Reyes Católicos finalizan la reconquista con la toma de la Alhambra en 1492, siendo rey Boabdil “El Chico”. Tras la caída de su reino. A Boabdil y a su séquito se les entregaron unas tierras en las Alpujarras donde vivieron algunos años más.

Cultura y Literatura

Tras la caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo V, la cultura escrita se refugia en los monasterios, donde los monjes son los encargados de conservar y transmitir los saberes. Esta cultura se caracteriza por una concepción cerrada del saber: se supone que todo está ya dicho, y de ahí la labor de copia del sabio, que es el que conoce con certeza los hechos. Ello explica el concepto de autoridad tan típico de la Edad Media. El tiempo se concibe también de forma no dinámica. El sucederse de los días no implica cambios, todo se mantiene inalterable. La verdad esta establecida y definida de manera supraindividual. Se trata en definitiva, de una concepción

geocéntrica de la realidad, en la que hay una ordenación jerárquica piramidal en cuya cúspide se encuentra Dios, que es quien justifica toda su creación.

A finales de la Edad Media, la cultura escrita saldrá de los monasterios, la aristocracia refinará sus modos de vida y considerará un signo de distinción la posesión de libros y el interés por el saber. Algunos nobles formarán entonces sus propias bibliotecas particulares y la cultura iniciará un irreversible proceso de secularización.

Culturalmente, la mujer comienza a tener en los últimos siglos medievales una mayor presencia. Subordinada tradicionalmente al hombre ha desempeñado un papel muy diferente en el estamento noble y el llano. En el estamento noble ha permanecido recluida en el hogar y su función principal es tener hijos para perpetuar el linaje. En el estamento llano (el pueblo), la mujer participa en las duras tareas agrícolas y se hace cargo de las tareas domésticas. La figura de la mujer logra una importancia sin precedentes dentro de la iglesia a través de la revalorización de la figura de la Virgen y, en consecuencia, dentro de la literatura religiosa con la creación del mito a la Virgen María en estos siglos.

Transformaciones de los géneros literarios.

La aparición del verso suele preceder a la de la prosa en las diversas literaturas. Es algo natural en una sociedad mayoritariamente iletrada y en la que las composiciones deben transmitirse de memoria, memorización que es favorecida por el verso y el habitual acompañamiento de la música. La poesía lírica, íntimamente ligada al canto, se expresará a través de canciones, bailes, tonadas, recitaciones. La poesía épica también iría normalmente acompañada de música. La épica es la narración de las hazañas de un héroe antepasado del pueblo que las canta. Estos poemas recibían el nombre de cantares de gesta porque, se recitaban o cantaban acompañados de una melodía y porque relataban gestas o hazañas de

grandes héroes. Ambas, lírica y épica, serían transmitidas por los **juglares**, cantores y actores que divertían a las gentes en pueblos y castillos. Por tanto, aunque los textos tenían originariamente un creador individual, se van modificando en la transmisión, lo que explica dos rasgos básicos de la poesía oral: su anonimia y la multiplicidad de variantes de un mismo texto. Es ya en la segunda mitad del siglo XIII cuando aparece y se desarrolla la prosa castellana propiamente dicha. Ello se debe al ambicioso empeño del rey Alfonso X El Sabio por utilizar el castellano como lengua de cultura en lugar del latín. Su intención era crear una conciencia nacional con la ayuda de la lengua castellana, que permitiera hacer llegar sus opiniones y decisiones a todo el país y no solamente a una minoría latinizada. A lo largo del siglo XIII el castellano servirá de vehículo también a la prosa de ficción. Son numerosas las **colecciones de cuentos o ejemplos**, algunos de origen oriental como el “Calila e Diana” y el “Sendebär”. Dentro de esta misma tradición medieval se encuentra la obra de **Don Juan Manuel**, sobre todo la más conocida: El Conde Lucanor. Sobrino de Alfonso X El Sabio, su vida y sus obras ilustran a la perfección los problemas y las contradicciones sociales que caracterizan la sociedad feudal del siglo XV. La mayor parte de los escritos de Don Juan Manuel tiene una intención prioritaria: adoctrinar a los nobles de su tiempo, a quienes intenta ofrecer una explicación de los problemas y de los modelos de comportamiento adecuados a su estamento y útiles para mantener su posición social y económica. Al mismo tiempo y como consecuencia de lo anterior, lo que hace Don Juan Manuel es defender la organización tradicional de la sociedad feudal y justificar su propia actuación política.

Otro género literario es el teatro. Los orígenes, formación y desarrollo de este género coinciden, en general, en diversas literaturas europeas: francesa, italiana, catalana.... Se pueden distinguir dos modalidades teatrales: el teatro religioso y el teatro profano. El teatro religioso nació en los

tiempos y estaba vinculado a las representaciones litúrgicas. En cuanto al teatro profano, se supone que sería representado por los juglares en sus actuaciones en las que incluirían danzas, mimos y espectáculos parateatrales. Existen muy pocos textos teatrales medievales en castellano, lo cual ha llevado a pensar que el teatro fue prácticamente inexistente en Castilla.